

Crónicas

DOMINGO 22 DE SEPTIEMBRE DE 2024

AÑO 4 - N° 145



Participación de las mujeres en las fábricas: historias de coraje y resistencia

Págs. 6-8



Cuento y canto, música para las infancias

Págs. 2-3



El pasado que perdura: un viaje a la Santa Cruz de antaño

Págs. 4-5

// FOTO: ARCHIVO

MÁS ALLÁ DE LO CONVENCIONAL

Grober Loredo

Cuento y canto, música para las infancias

El músico boliviano Marcelo Arias habla sobre su trayectoria, su vínculo con la música infantil y cómo sus composiciones buscan reflejar las vivencias y preocupaciones de los niños bolivianos.

A pesar de la rica diversidad cultural de Bolivia, la producción artística destinada a la infancia es notablemente escasa. Un análisis de las agendas culturales de la prensa escrita, televisiva y de las redes sociales revela una falta de propuestas teatrales, cinematográficas, literarias y musicales dirigidas específicamente a este público. Para hablar de música infantil, la revista boliviana de títeres Alma en Mano ha convocado a Marcelo Arias, músico boliviano que lleva años componiendo, tocando y cantando para niños.

—¿Podrías hacernos un resumen apretado de tu trayectoria?

—Proengo de una familia que, sin haber alcanzado notoriedad pública, tenía la música en la sangre; todo acontecimiento era motivo para que mis padres, mis hermanas y yo, tomáramos la guitarra. En la adolescencia era típico juntarnos con amigos del barrio o del colegio. En 2003 nos conocemos con Mauricio Canedo y conformamos Quimbando, al que luego se integrará Arpad Debrecni; con los tres como base y distintas conformaciones de músicos en la guitarra, el bajo, los vientos, la percusión y teclado, grabamos cuatro discos: *Cantos y desencanto*, *El último refugio*, *Apaguen la luz* y *Amanecer en menor*. Por distintas circunstancias, la banda se disuelve en 2022.

—En todo caso, ¿tienes producciones como solista?

—Después de *Apaguen la luz*, por cuestiones familiares, me traslado a otro país, con breves retornos al nuestro. Esa ausencia, la soledad, las vivencias como migrante, darán pie a cuatro placas discográficas.



// FOTOS: CORTESÍA GROBER LOREDO

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Grober Loredo
Luis Oporto Ordóñez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Horacio Copa Vargas

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz
Karen Keyla Nina Pino

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas



► **—Al margen de la producción con Quimbando y la de solista, encontramos un disco que se sale de esos moldes. ¿Qué es y de dónde sale Desde los sueños?**

—Esa es otra historia o, mejor dicho, el otro lado de mi historia. En un trance de mi vida me encuentro y me integro a otra familia. De las cosas que marcan esta etapa son las interminables charlas de sobremesa: literatura, política, historia, música, teatro... Ahí se va cocinando lo que luego será Títeres Elwaky, como propuesta artística que pretenderá responder de manera auténtica a un segmento específico de la sociedad: la niñez y la familia. Pasados los años, hay un universo que se va configurando con las obras, los personajes y las tramas en las que se ven envueltos, lo que nos impulsa a crear canciones que muestran otros aspectos de la vida de estos personajes, pero en sintonía con el público al que nos dirigíamos. De ahí saltamos a concebir otras que son una combinación del recuerdo de nuestras vivencias infantiles con un imaginario que fue surgiendo de los títeres. Desde los sueños es un disco de música infantil del que, si bien soy el productor musical e intérprete, pertenece a Títeres Elwaky y compartimos la autoría de las canciones con compañeras y compañeros del elenco.

—Ahora estás con los últimos detalles de otra producción de música infantil. ¿De dónde tu preocupación por este género?

—Coincidirán conmigo —tú y los lectores— que, generación tras generación, hemos heredado canciones infantiles de otros contextos culturales. Canciones como *Arroz con leche* o *La gallina turuleca* fueron cantadas por nuestros abuelos/abuelas y, aunque siguen siendo populares, no representan el imaginario de las niñas y los niños bolivianos de este tiempo ni se vinculan con los ritmos y géneros musicales propios de nuestro país. Con *Desde los sueños* comprobamos que había un segmento de la pobla-

ción que esperaba y demandaba una propuesta musical para la niñez; dato aparte, de todos los discos que produjimos, éste fue el más vendido. Bueno, *Cuento y canto* (proyecto de creación de seis nuevas canciones) sigue esta huella, la de alimentar el repertorio de música para las infancias de nuestro país, pero en este caso nos proponemos reflejar las vivencias de nuestra niñez y los temas que son de su preocupación.

—¿Por ejemplo?

—Por ejemplo, la amistad, diversidad de caracteres de las o los amigos en la escuela, lo que les hace especiales, lo que entre ellos valoran... de eso trata *Mis amigas...* este es un fragmento: Tengo un grupo de amigas en la escuela y sobre ellas te quiero contar Yo que las conozco te digo de verdad que cada una tiene algo especial María Julia escribe historias divertidas



y las dibuja en las clases de inglés También olvida sus cuadernos cada día Pero en el arte nunca pierde interés ...

Otro tema es el que habla de la existencia de brabucones o abusivos en la escuela y la manera de enfrentarlos. Este tema lo hicimos en ritmo de tinku:

Hoy me van a molestar
Hoy se van a burlar
Hoy me van a atacar

Yo me quiero defender
Pero no sé cómo hacer
De esto ya me cansé

¿Y de dónde salen estos temas, en qué se inspiran y cómo definen su ritmo?

—Hace más de veinte años que el trabajo artístico con Títeres Elwaky nos permitió una cercanía cotidiana con la niñez, de ahí salió *Desde los sueños*. Como músico tengo una especialidad en estimulación musical temprana y es cotidiana mi relación con niños muy pequeños, por otra parte, tengo una hija y un hijo... o sea vivo rodeado de wawas. De ahí salen los temas, de las charlas con ellos, de verlos, de escuchar tras sus palabras, de sus gestos.

—Ahora que ya no hay discos físicos y cuya venta o preventa permitía cubrir al menos parte los costos de producción ¿cómo están financiando Cuento y canto?

—A principios de año postulamos *Cuento y canto* a la II Convocatoria del Programa de Fomento a la Productividad Cultural y la Creación Artística, impulsado por el Centro de la Revolución Cultural (Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia). El proyecto fue seleccionado, por lo tanto recibirá apoyo económico con el compromiso de componer seis canciones infantiles y ponerlas a disposición de todas y todos a través de plataformas virtuales. Esperamos presentar pronto estas canciones —junto a otras— en conciertos públicos y reunir a las familias alrededor de la música.

UN HOMENAJE MERECIDO POR SU ANIVERSARIO

El pasado que perdura: un viaje a la Santa Cruz de antaño

A vísperas de celebrar 214 del grito libertario cruceño del 24 de septiembre de 1810, estas imágenes nos invitan a valorar su evolución y a recordar que, aunque los tiempos cambien, las raíces profundas de la historia siempre perduran.

Milenka Parisaca

Entre los rincones algo polvorientos de su casa y las vitrinas del museo del municipio de Portachuelo, Bismark Napoleón Reyes Angulo ha dedicado más de 25 años a preservar la memoria de Santa Cruz y Bolivia. No se trata de un trabajo convencional; su pasión por la historia se refleja en cada pieza rescatada del olvido. Las fotos que resguarda no fueron capturadas por él, sino que llegaron a sus manos a través de familias cruceñas, de herencias de abuelos o incluso halladas en la basura, consideradas inservibles por muchos, pero valiosas para él y la historia.

Estas imágenes, con sus colores desgastados y bordes rasgados por el tiempo, guardan los vestigios de una Santa Cruz de las décadas de 1920 y 1930. Una época de calles arenosas, damas elegantes y hombres distinguidos y trabajadores, carretas tiradas por bueyes, pero también progreso, educación y vida más social.

RELIQUIAS INVALUABLES

Una de las fotografías más impactantes es la que muestra las torres de la Catedral de Santa Cruz, captada a finales de la década de los 30. En esta imagen se aprecian las torres aún sin las icónicas cúpulas que hoy coronan la estructura. A su lado, el letrero de la Farmacia Nacional del doctor Juan Foianini, uno de los primeros médicos y farmacéuticos de renombre en la ciudad, destaca la evolución de la salud en Santa Cruz.

La educación también tiene un lugar privilegiado en este recorrido visual. Las imágenes del colegio Santa Ana, fundado en 1892, y del Basilio Cuéllar, tomadas entre 1927 y 1930, nos muestran instituciones que recibieron a varias generaciones de jóvenes cruceños. Estos colegios, además de impartir conoci-

tos, son espacios de formación de valores que marcaron la identidad de la ciudad.

Otra fotografía destacada es el Plano de la Ciudad de Santa Cruz, de 1927. Este documento es un testimonio tangible del crecimiento urbano y revela cómo la ciudad fue planificada en sus inicios. Acompañando esta imagen, el Escudo de Santa Cruz, dibujado por el artista Armando Jordán ese mismo año, refleja el orgullo de la región y su lucha por la libertad, que se ha convertido en parte esencial del carácter cruceño.

El ámbito de la salud también tiene su espacio en esta colección. La fotografía del Pabellón Sandoval del Hospital San Juan de Dios, inaugurado en 1925, nos recuerda la importancia de este centro en la historia sanitaria de la ciudad. El hospital fue y es uno de los más importantes en la región, atendiendo no solo a los habitantes locales, sino a pacientes de todo el departamento.

La vida social en la urbe pueblerina de aquella Santa Cruz de la Sierra, en 1930, es capturada en



La antigua Catedral de Santa Cruz, 1927.



Antiguo colegio Basilio Cuéllar, en la calle Ballivián, entre La Paz y Cochabamba, 1930.



Finales de 1920, en el desfile de la plaza 24 de Septiembre, se observa en primer plano a Napoleón Gómez, prefecto del departamento.



Antiguo colegio Santa Ana, fundado en 1892.



El Plano de la Ciudad de Santa Cruz, 1927.

otra fotografía que muestra el ritmo relajado de una ciudad que, aunque alejada de la capital del país, empezaba a florecer como un núcleo económico y social importante que hoy se constituye en la vanguardia empresarial de Bolivia. Las damas y caballeros que posan en estas imágenes transmiten la elegancia y distinción que caracterizaban a la alta sociedad cruceña de la época.

No podemos dejar de mencionar la fotografía de la Casa Beischer, ubicada frente al Concejo Municipal, en la calle Chuquisaca en 1930, que es un fiel reflejo de la arquitectura colonial que dominaba las calles de la ciudad en ese entonces.

En contraste, en la localidad de Portachuelo, una fotografía de 1945 nos muestra la calle Beni al final, un rincón de la ciudad que, aunque más rural, era un fiel testimonio del crecimiento de las poblaciones vecinas.

Finalmente, las imágenes más evocadoras son las que retratan la cotidianidad de la ciudad en aquellos tiempos. Carretas tiradas por bueyes avanzando por las calles arenosas de Santa Cruz en los 30 y un automóvil Chevrolet circulando por esas mismas calles en 1920 reflejan el contraste entre la tradición y la modernidad que convivían en la ciudad.

En una de estas fotografías, de finales de 1920, destaca el desfile en la plaza 24 de Septiembre, con el prefecto del departamento, el doctor Napoleón Gómez, en primer plano, un recordatorio de la importancia política que la ciudad siempre ha tenido en la historia de Bolivia.

EL VALOR DE LA HISTORIA

Gracias a la labor de personas como Bismark, hoy podemos admirar estas imágenes y comprender el valor de preservar la historia, no solo en museos, sino también en las memorias de quienes aún atesoran aquellos días.

Este 24 de septiembre, en el aniversario de Santa Cruz, no solo debemos celebrar el presente vibrante y moderno de la ciudad, sino también su pasado lleno de vida, trabajo y cultura, cuidadosamente preservado en cada imagen antigua que nos cuenta una historia de una ciudad que nunca dejó de crecer.

// FOTOS: BISMARK REYES ANGULO

El pabellón Sandoval del Hospital San Juan de Dios, inaugurado en 1925.



Escudo de Santa Cruz dibujado por Armando Jordán, 1927.



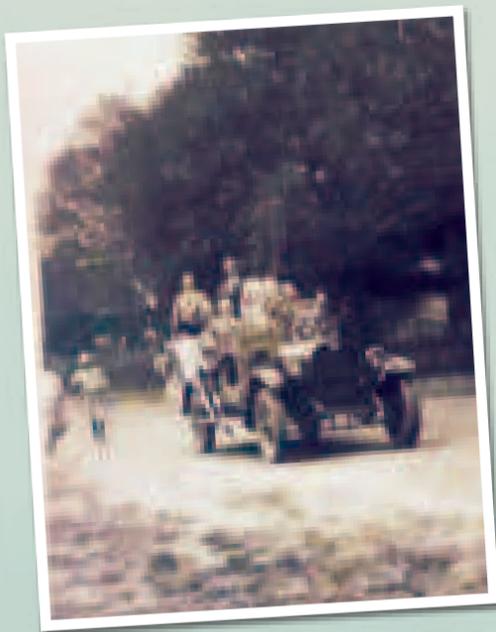
Carreta antigua tironeada por bueyes, por las calles arenosas de Santa Cruz, 1930.



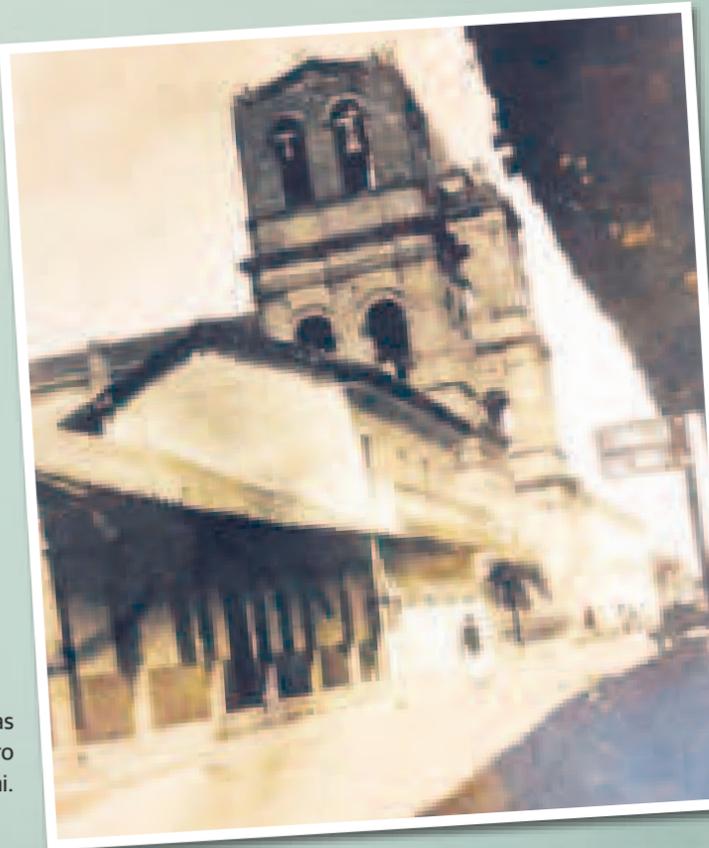
La calle Beni, en la ciudad de Portachuelo, 1945.



Automóvil Chevrolet recorre las calles arenosas de Santa Cruz, 1920.



Finales de la década de 1930, se aprecia al fondo las torres de la Catedral sin las actuales cúpulas. El letrero de la Farmacia Nacional, de Juan Foianini.



UNA MARCA INDELEBLE EN LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO BOLIVIANO

Participación de las mujeres en las fábricas: historias de coraje y resistencia

Esta es la historia aún no contada del movimiento fabril boliviano. Mujeres que brillaron por su talento y fortaleza inquebrantables, a pesar de enfrentar adversidades solo por ser mujeres. Su lucha por los derechos laborales dejó una herencia invaluable en conquistas sociales que perduran hasta hoy.

Luis Oporto
Ordóñez (*)

A fines del siglo XIX y principios del XX, Bolivia experimentó una primera migración de súbditos alemanes, que se dedicaron a establecer casas comerciales, importadoras, joyerías y relojerías, tales como las firmas Gundlach, Brockman, Freudenthal, Hellmann y Gasser. Esa dinámica mercantil y empresarial en las relaciones entre Bolivia y Alemania “cobró fuerza especialmente en el área minera con hombres como Möriz Hochschild, uno de los ‘Barones del Estañ’. Otros instalaron cervecerías, fábricas de embutidos, droguerías, licores, papelerías, molindas. Aquí surgen nombres o marcas notables como Stege o Schilling con la firma Inti, o Kyllmann con Hansa”.

Wilhelm Kyllmann gestionó que la colonia alemana donara a Bolivia (en el marco del Centenario de su independencia en 1925) un avión Junkers F-13 y de esta manera sentar las bases de lo que sería luego el Lloyd Aéreo Boliviano, como menciona Elías Blanco. A partir de 1920 comenzó otra fase del avance industrial boliviano, con emprendimientos que se suman a la Cervecería Boliviana Nacional, creada en 1886. Las inversiones al-

canzaron un punto máximo desde la segunda década del siglo XX, con lo que se creó una nueva capacidad productiva, derivando en la instalación de la cervecería Taquiña, fábricas de cigarrillos, embotelladoras de refrescos y gaseosas, industrias molineras, productos alimenticios, fábricas textiles (Domingo Soligno, Forno, Punto Blanco, Said), calzados, cerámica y ladrillos, cemento, papeles y cartones, sombreros, insumos médicos y droguerías, como ejemplos representativos de la industria nacional, como caracteriza Alfredo Seoane.

La mano de obra se nutrió esencialmente del núcleo urbano de las ciudades, a la que paulatinamente se fueron sumando migrantes indígenas, desposeídos de tierras, que formaron el “ejército industrial de reserva”. En esa base social de varones destaca la presencia femenina, de la que poco se ha estudiado. La Historia Oral del Movimiento Fabril, a través del testimonio de sus protagonistas, llena ese vacío. En esta crónica recogemos aportes sustanciales de los exdirigentes fabriles que exhumaron del olvido a valerosas mujeres.

PRESENCIA FEMENINA EN LAS FÁBRICAS

Felipe Tapia señala que “en el sector fabril particularmente siempre han trabajado las compañeras, aunque no en la cantidad de los varones. En la fábrica Ibusa trabajaban al alrededor 180 obreros, de los cuales 50 o 60 eran señoras; en Said de los tres mil tantos, eran ochocientas y más las trabajadoras”.

Pascual Maydana, por su parte, remarca que “En la fábrica Said el total de los trabajadores eran más de 3.000 trabajadores, que trabajaban en tres turnos. Entraba 7 de la mañana, 3 de tarde, 11 de la noche hasta el día siguiente, entonces eran más de 3.000 trabajadores en total. Entre ellos eran 550 mujeres, pero la mayoría eran de pollera, había también de vestido”. Raúl Paco Lobatón recuerda que “Las compañeras de Zonatex participaron en actividades sindicales, era una hilandería bastante grande que se encontraba en la zona de Achachicala. Ahí trabajaban más de 500 mujeres, la mayoría de vestido. Soligno también ha alojado bastante a las compañeras, han trabajado muchas”.

SECCIONES FABRILES DESTINADAS A LAS MUJERES

Felipe Tapia afirma que “había fábricas, por ejemplo, de calcetines, ropa interior, en las cuales la mayoría eran trabajadoras mujeres”. Hernán Ariñez reconoce que “las mujeres han tenido una labor bastante fructífera, como en el caso de la Forno, trabajaban en las secciones de hilandería, telares, bobinado, semipeinado, urdimbre. Los hombres eran casi un 60% nomás y la mayoría eran mujeres”. René Loayza precisa que “había centros productivos especialmente para el sexo femenino, las fábricas de camisas, en su mayoría eran mujeres. Los hombres cortaban los telares, camisas y demás cosas, pero las costureras eran mujeres, salvo alguna que otra excepción. En los laboratorios también se empleaba al sexo femenino en buen ▶

La Cervecería Boliviana Nacional.

► porcentaje, donde las ubicaban en ciertos sectores, donde puedan desarrollar de acuerdo a su naturaleza”.

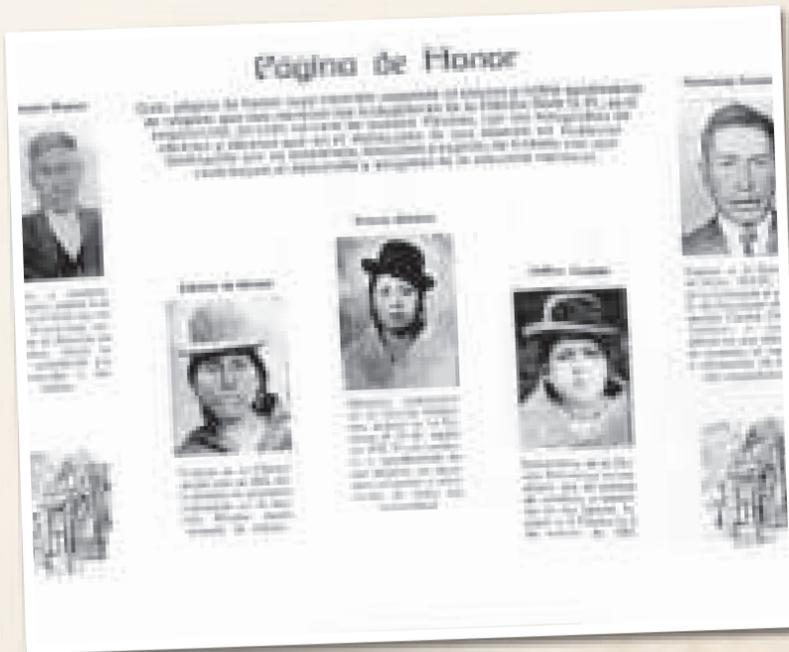
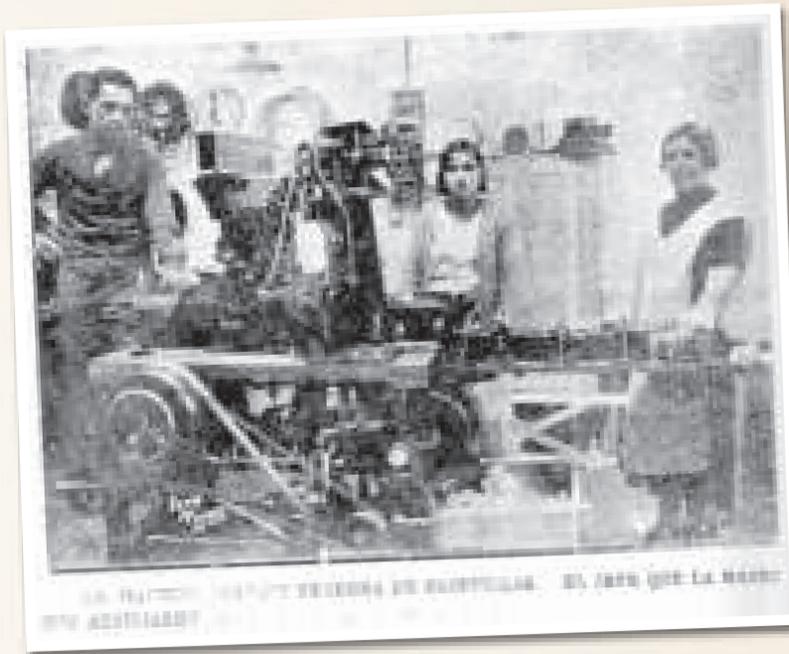
Pascual Maydana afirma que “las mujeres trabajaban más en la sección hilandería, después en urdidoras, telares, pabiladoras, bobinado. En la fábrica Vita, Forno, Textilón, Soligno, Asbún, también había mujeres”. Raúl Paco Lobatón confirma que “estas compañeras (Zonatex) eran transportadas en camiones, de la empresa llevábamos a la hilandería para que ahí puedan retorcer en sus retorcedoras, trabajaban tres turnos, de 7 a 3, de 3 a 11, y de 11 a 7 de la mañana”.

MUJERES DE POLLERA Y MUJERES DE VESTIDO

René Loayza recuerda que “En algunos centros de trabajo había personas que vestían de pollera, la Fábrica Nacional de Vidrios, Said, en la fábrica de Salchichas Stege, en las molineras, Papeleira, también había mujeres de pollera, lo que quiere decir que las empresas requerían de ese personal, por el mismo hecho de que las damas son delicadas, las personas de pollera siempre un poquito más fuertes”. Stanley Camberos aclara que “generalmente era en las fábricas (de textiles) donde desempeñaba esas funciones las compañeras de pollera, y en las fábricas de camisas, laboratorios, etc., eran compañeras de vestido. Las compañeras de vestido hacían unos trabajos más pulcros por el hecho de producir productos farmacéuticos, camisas, etc. En cambio, en los telares, en las curtiembres y en los lugares donde se producía masivamente, eran compañeras trabajadoras de pollera”.

MUJERES EN LA DIRIGENCIA POLITICO-SINDICAL

Felipe Tapia afirma que “las mujeres muy poco participaron en la lucha sindical política. En la época del 52 del MNR, Lydia Gueiler y Margarita Bedregal eran personas que se destacaron como mujeres. Había una compañera, Adela Vargas, que era dirigente fabril, miembro de la Confederación de Fabriles”. Stanley Camberos acota: “El año 1959, la compañera Adela Vargas ocupó la cartera de vinculación femenina del Comité Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores Fabriles de Bolivia. Era una compañera de la fábrica de Focos, se reúne con las compañeras de las distintas fábricas y se logra por convenios con los empresarios organizar Salas Cuna para que los hijos de las trabajadoras sean mantenidos adecuadamente en las distintas fábricas. Otro aspecto fundamental también es señalar que las compañeras trabajadoras no solo eran expectantes del movimiento obrero, eran partícipes de sus actividades”. René Loayza la caracteriza como “la compañera Adela Vargas de Focos Philips, ha sido una compañera tipo varonil, que emprendía, no tenía miedo a los varones. Dentro de la plenaria del comité ejecutivo, ahí lo desafía a Carlos Rodas a agarrarse a puñetes. Era una compañera de temple”. René Loayza exhuma sorprendentes trayectorias de mujeres dirigentes fabriles. “Hemos tenido valerosas compañeras. La compañera Candelaria Pomier, una compañera de la



Fábrica de Camisas la Favorita, compañera a todo temple, tanto en el carácter como en las opiniones que vertía. La compañera Lucinda Domínguez era chuquisaqueña, de la Fábrica Corona. Una compañera que ha llevado adelante los postulados de la clase trabajadora fabril. No tenía ningún temor, aportaba con opiniones, con sus conocimientos de trabajadora, con el sufrimiento de las mujeres en sus hogares, por lo poco que ganaban, a ser explotadas por el patrón, para cumplir su labor diaria. He conocido una señora de pollera, de buena estatura, no sé de dónde provenía, doña

María Miranda, tal vez de la Fábrica de Tapa Coronas Fanet (fabricaban tapa coronas para la cervecería), una señora cuya naturalidad era innata, porque no creo que haya estudiado a más de primaria, pero manifestaba sus opiniones, sus criterios al momento preciso, cuando había discusiones en la Federación de Fabriles de La Paz y acompañaba a los compañeros en momentos álgidos, entre los varones se declaraban en huelga de hambre, (se la veía) llevando coca y el “pisquito”, el “trago”. Doña Victoria Fernández de Laboratorios Inti, una compañera que también ha participado en el cargo de secretaria general del Sindicato de Laboratorios Inti, componente también de la Federación Fabril, una compañera que ha participado junto con el batallar de los dirigentes de la clase trabajadora fabril. Doña Betty Nogales de Pérez, otra de las compañeras que tiene también su lugar en la lucha sindical. Trabajaba en la fábrica de Camisas La Modelo, una compañera que ha dado también su parte en este trajinar de la lucha de la clase trabajadora, y por qué no decirlo en la lucha obrera en el país. Teníamos una compañera que trabajaba en la (fábrica de cigarros) Derby. Esta persona ha muerto al producirse el regreso de un congreso que se realizó en Cochabamba. Al congreso se viajaba en tren y había que pasar de un camarote a otro. Ahí se resbaló y se hizo aprisionar con las ruedas del tren y murió ahí”.

Hernán Ariñez recupera la trayectoria de “La compañera Candelaria Vega, cuando el regimiento de los carabineros (ahora Regimiento Colorados) se sublevó, salimos de la Forno, Vidrios y algunos sindicatos más, para aplastar esa rebelión y la compañera Candelaria salió con su fusil delante de nosotros disparando. Así tomamos el cuartel y toda la munición que había, nos los llevamos algunos armamentos más. Las compañeras Ofelia Altamirano, Adela Vargas (cuando el compañero Lechín era vicepresidente), los confinaron al compañero Daniel Saravia, Max Toro, al compañero Camacho, por reclamar nuestros derechos. En un ampliado de la Central Obrera las dos compañeras decían: ‘Hemos pedido su libertad, o si no, Lechín que renuncie a la vicepresidencia’. Entonces nos declaramos en huelga de hambre y las cuatro de la mañana nos dijeron: ‘Van a regresar del exilio’, y todas las otras organizaciones nos apoyaron”.

Carmelo Sillerico trae a la memoria a valerosas mujeres: “Entre las compañeras que han conseguido después con la lucha también la compañera Victoria Hidalgo pertenecía al Sindicato de Textiles Barrero; Ana Aguilar pertenecía al Sindicato de ICE, Adela Mamani a Atlántida, Candelaria Pomier a chompas La Polonesa, Victoria Foronda de ICE; igualmente la portera de la Federación de Fabriles que tenía el apellido de Córdoba. Prácticamente toda la familia y su esposo de doña Daria Vargas fueron asesinados en una de las revoluciones. Ustedes conocen la historia de la famosa compañera comunicadora social María Kantuta, de radio Continental, que

► en su momento ha dado pautas de alerta cuando la oligarquía arremetía a los trabajadores, junto a varios comunicadores, por ejemplo Roberto Lazcano, Gastón Lobatón, Eduardo Godoy, Eloy Fingo, Jaime Cruz y otros”.

OFELIA ALTAMIRANO, PARADIGMÁTICA LÍDER FABRIL

Una de las dirigentes fabriles más emblemáticas es Ofelia Altamirano Gómez. Nació en La Paz, el 10 de enero de 1927. Muy joven trabajó para solventar la economía de su hogar, pero estudió magisterio. Impartió sus conocimientos con niños y niñas de Guaqui, donde permaneció hasta 1944. Retornó a la urbe paceña donde ingresó a trabajar como operaria en el sector de “planchado de camisas” de la modesta fábrica Albin del industrial Alberto Handal. En 1958, la empresa cambió de nombre por el de camisas Lord, finalmente por el de camisas Manhattan. Su trayectoria sindical es notable.

En 1952, junto con sus compañeros, fundó el Sindicato de Trabajadores Albin, del que fue secretaria general; en 1963 organizó el sindicato de trabajadores Lord. En los siguientes años ocupó la Secretaría de Beneficencia de la Federación de Fabriles de La Paz, cargo desde el que consiguió la instalación de guarderías infantiles, hizo aprobar media hora de tolerancia para que las madres dieran de lactar a sus bebés, ocupó cargos importantes en la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia, siendo elegida delegada ante la Central Obrera Boliviana. En el III Congreso Ordinario de la COB (1962) es elegida como secretaria de Vinculación Femenina en el Comité Ejecutivo Nacional de la COB. Fue designada delegada nata, junto a Óscar Sanjinés, Alfredo Pinto, René García y Daniel Saravia, al VIII Congreso Fabril en la ciudad de Tarija (1969). La Confederación General del Trabajo (CGT) de la República Argentina la invitó para visitar centros industriales de ese país; los trabajadores mexicanos la invitaron para asistir al congreso internacional de obreros organizado en México (1960); viajó a la república del Perú invitada por los trabajadores, donde se reconoció su trayectoria sindical (1961);

asistió en representación de los trabajadores de Bolivia a la Conferencia Sindical Latinoamericana de Trabajadores que se realizó en Santiago de Chile (1962). Fue autora del proyecto de ley para declarar el 11 de octubre como Día de la Mujer Boliviana, presentado al parlamento a través de la diputada nacional Lydia Gueiler.

Los testimonios de los exdirigentes son elocuentes. Felipe Tapia señala que “entre todas ellas la que se desatacó es la compañera Ofelia Altamirano, trabajadora de la fábrica Manhattan. Su esposo era Daniel Saravia, trabajador de Calzados García. Ambos han sido dirigentes de la Federación de Fabriles, de la Confederación de Fabriles, de la Central Obrera Boliviana. Ambos han sufrido también represión política”.

Stanley Camberos corrobora que “era la que impulsaba, como madre de las trabajadoras, a todos los movimientos obreros. Y, había otra compañera en mi comité ejecutivo posterior, que también era trabajadora de laboratorios Vita. Estas compañeras se han encargado de conseguir algunas ventajas para las trabajadoras, especialmente de Said, Soligno y Forno. En muchas fábricas se ha puesto en vigencia, en todas las empresas, el té de las tres de la tarde. La mujer ha jugado un papel importantísimo en el movimiento obrero fabril”.

René Loayza asevera que “sería poco decir que Ofelia Altamirano Gómez es una gran mujer, es brillante en la lucha sindical fabril, porque ha tenido como pareja, como esposo, a don Daniel Saravia. Por lo tanto, una pareja, tanto el varón como la compañera, aunaban criterios y luchan por la clase trabajadora; es así que doña Ofelia ha sufrido los embates de la lucha de su esposo, de la lucha de la clase trabajadora fabril, porque en la época de Barrientos Ortuño, don Daniel Saravia las veces que ha sido detenido, las veces que ha sido sacado de su casa, lo han mandado a Alto Madidi, lo han mandado al Paraguay, lo han desterrado y los sufrimientos eran para la familia, (pero) era mayor para doña Ofelia, que sufría como compañera de lucha y sufría como esposa. En varias oportunidades ha sido componente del Comité Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Fabriles y en el III Congreso de la Central Obrera Boliviana, aquilatando el valor de la lucha de la mujer proletaria, la nombran Secretaria de Vinculación Fabril Femenina, la primera mujer que integra el Comité Ejecutivo Nacional de la COB”.

MUJERES EN LOS CAMPEONATOS DEPORTIVOS

Stanley Camberos se refiere al deporte: “También organizamos equipos femeninos de básquet, en la Said, en la Forno, en la Soligno. En la fábrica Asbún, donde yo trabajaba, había 80 trabajadoras y organizamos equipos femeninos de básquet, les hicimos participar en todo ello”. René Loayza complementa: “Dentro del accionar de nuestras compañeras

también se ha practicado el deporte, practicaban el básquet, para ello formamos el seleccionado de la Federación de La Paz, con el representante del ‘Fabrill 18 de Mayo’, participó en el campeonato de la Asociación de Voleibol de La Paz. Con compañeras que trabajaban en diferentes centros de trabajo, formamos nuestro propio campeonato femenino de voleibol. Esto también ocurrió cuando el compañero Felipe Tapia estaba en la federación, las compañeras formaron su propio seleccionado, así como el de Laboratorios Vita”.

LAS TRABAJADORAS FABRILES SUJETAS AL SISTEMA PATRIARCAL

René Loayza recuerda que “por el mismo hecho de ser mujer estaban sujetas a lo que diga el esposo en el hogar. Para componer el directorio de un sindicato había que pedir permiso al esposo, consultar al esposo, de esa manera en lo personal pienso que ha sido un atajo el no dar libertad a nuestras compañeras para emprender la lucha igual que nuestros compañeros varones. Se sacrificaban bastante, porque las reuniones duraban hasta las 10 y 11 de la noche, tenían que irse de sus hogares, dejando abandonados a sus pequeños hijos, dejando el hogar, pero más importaba la lucha, la convicción proletaria de las personas”. Por otra parte, devela el trato discriminatorio de las empresas hacia las mujeres: “en cierta época los patronos han abierto los ojos, ya no querían mujeres, preferían (varones) de la clase media más baja. Querían personal que les sirva de carga para su diario estar dentro de las empresas, porque no querían ya al sexo femenino, llámese de pollera o de vestido, los patronos objetaban en que al sexo femenino, por su estado de embarazo, cuando ya llegan a tener pareja, pagaban sin que preste servicio a la empresa, lo cual le resultaba la mantención perjudicial económicamente a la empresa. Porque hay que pagar, tres meses antes y tres meses después, el 70% de su sueldo sin trabajar y eso es oneroso para la empresa”.

Stanley Camberos agrega que “en cuanto a que ya no querían recibir más mujeres, era por los beneficios logrados por las luchas sindicales. A la compañera trabajadora se la protegía, en su pre y posnatal, tres meses de descanso, por la seguridad social y aun había algo más, si las trabajadoras mujeres tenían hijos, (se les reconocía) un subsidio, lactancia, y las trabajadoras tenían que merecer determinado tiempo de reposo. Actualmente se practica eso en menor escala, porque han empezado a regular y no quieren ahora recibir trabajadoras fácilmente”. Raúl Paco Lobatón confirma que “las compañeras ahí (Zonatex) eran un poco discriminadas en el aspecto laboral, porque estaban siempre propensas a un posible embarazo”.

* *Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas (UMSA). Docente titular de la Carrera de Historia de la UMSA.*

5. UNA MUJER PARADIGMÁTICA Y DOS OBREROS EN EL MINISTERIO DE TRABAJO

